

Francisco Bilbao y su Influencia en el Uruguay

Por ARTURO ARDAO

I. — Su vida y su carácter.

Nació Francisco Bilbao en Chile en 1823, de padre chileno y madre argentina. De los once a los dieciséis años vivió en el Perú, acompañando a su padre, desterrado político. Vuelto a Santiago estudia en el Instituto Nacional, donde tiene por maestros a Andrés Bello, José Victorino Lastarria y Vicente Fidel López. Conoce entonces a los racionalistas franceses desde la enciclopedia al romanticismo, y se siente proféticamente iluminado por *El Libro del Pueblo*, de Lamennais. Más que ningún otro marca este autor un rumbo a los inextinguibles ardores religiosos y políticos que desde ahora, para siempre, toman posesión de su espíritu.

En esas circunstancias publica en 1844 *Sociabilidad Chilena*, ensayo de severísima crítica de los prejuicios sociales y las creencias religiosas imperantes. El escándalo fué mayúsculo. Fué acusado, procesado y condenado. El Consejo de la Universidad lo separó del Instituto Nacional. Pero fué rodeado por la juventud y en torno a su nombre, precozmente célebre, quedó constituido el naciente racionalismo chileno.

Partió en seguida para París, a donde llegó a principios de 1845. Visitó allí a Lamennais. "Yo le llamo usted mi hijo", le dijo éste, según narra el propio Bilbao, quien agrega: "Y yo a usted mi padre, le respondo". Escuchó en el Colegio de Francia a Quinet y Michelet, entonces en los años de más apasionada prédica contra la Iglesia, los jesuitas y el ultramontanismo. Los visita también estrecha vínculos. Quinet elogia su *Sociabilidad Chilena*, en *El Cristianismo y la Revolución Francesa* (1845). Recomendándolo, Michelet lo presenta como "un joven que M. Quinet y yo miramos cual si fuese nuestro hijo, el señor Francisco Bilbao de Chile. Quiera el cielo que alguna vez tengamos un hijo tal". Viaja por Europa. Vuelto a París en 1848, participa en las barricadas de unio junto a Quinet, nombrado coronel en una legión de la Guardia Nacional. En 1850 está de regreso en Chile. Todas las románticas fiebres de liberalismo, racionalismo y revolución que encendían entonces a Europa, venían con él. Lamennais, Michelet y Quinet iban a seguir siendo, tanto como en París, sus "padres".

Cuando llegó a Chile, los jóvenes santiaguinos se hallaban soliviantados, no menos que él, por la revolución francesa del 48 y la romántica literatura filosófica, política, social e histórica que formaba su ambiente espiritual. Con la dirección de Bilbao fundan la Sociedad de la Igualdad. De la *Historia de los Girondinos* de Lamartine, libro de cabecera, salen los modelos a imitar. Bilbao, orador y apóstol del grupo, es llamado Vergniaud; otros, Brissot, Danton, Saint-Just, Rouget, de Lisle, Marat. Perseguida la Sociedad por el gobierno, en abril de 1851 se lanza con apoyo popular y militar a la revolución. Fracasó. En el proceso instruido, decía el fiscal en un pasaje: "Don Francisco Bilbao, según lo deponen varios testigos, capitaneaba a la plebe armada, la proclamaba y exhortaba e invitaba a tomar armas a la gente del pueblo. Según un testigo, hizo tocar a fuego en la Catedral; y según otro, convino en el incendio del cuartel de Artillería."

Huyó al Perú. En Lima se entregó con jóvenes peruanos a actividades análogas a las de la santiaguina Sociedad de la Igualdad. Llamado al orden debió asilarse por tres meses en la Legación de Francia. Más tarde, en 1853, estallada la revolución liberal en el Perú, fué preso y desterrado a Guayaquil, donde recibió la noticia de la muerte de Lamennais. Oculto, regresó a Perú a incorporarse a la revolución, que proseguía. Como en el 43 en París y en el 51 en Santiago, en el 53 interviene en Lima en tumultos populares. "Encontramos una masa de pueblo, y entonces hablé rifle ma-

no, unas pocas palabras, que hacen nos dirijamos todos a carrera a la plaza... y entonces me avanzo solo entre los dos bandos, gritando: cese el fuego. No me engañé. El batallón se rindió, los oficiales me daban sus espadas que les devolvía, diciéndoles que huyesen y la tropa arrojó las armas."

La revolución triunfa. Pero Bilbao se enemista con el nuevo gobierno, que resulta al fin conservador y católico. arte para Europa. En París se encuentra con Michelet y en Bruselas visita a Quinet, desterrado. La amargura que le produce el espectáculo de Francia bajo Napoleón III es muy grande. En 1857 viene directamente a Buenos Aires donde lo espera su madre. Ya no saldrá más del Río de la Plata. En la Argentina toma partido por la Confederación frente a Buenos Aires. Hace periodismo político. En cierto momento se traslada a Entre Ríos y conoce a Urquiza. Con su indeclinable egolátrico mesianismo girondino, escribe: "Entonces yo promuevo el levanta-



miento de los pueblos. Redactó el acta y yo la leo en la plaza pública y el Uruguay (Concepción) entero la firma. Siguen los pueblos, Urquiza se entusiasma, me da la redacción del *Diario Oficial* y desde allí proclamo la invasión para integrar la República. Y fué Cepeda, y triunfé, y muy enfermo me retiré, hasta hoy de la política." Arrebatado por la tisis, murió en Buenos Aires el febrero de 1865, nombrando a Michelet y a Quinet.

II. — Su ideario religioso y político.

Muchos escritos dispersó Bilbao en su breve y azarosa existencia, todos ellos al servicio de su ardiente militancia religiosa y política. Además del ya mencionado *Sociabilidad Chilena* (1844), merecen citarse: *Boletines del Espíritu* (1849), *Mensajes del Proscrito* (1851), *El Congreso Americano* (1856) y los dos más importantes de todos, pertenecientes a su residencia final en la Argentina: *La América en Peligro* (1862), dedicado a Quinet y Michelet, a raíz de la expedición de Maximiliano a México, y *El Evangelio Americano* (1864), su verdadero testamento espiritual. "En este libro creo haber expuesto la filosofía popular del derecho, la filosofía de la historia americana, y la indicación del deber y del ideal." A esta época pertenece también su traducción española, en 1863, de la *Vida de Jesús de Nazareth*. Y es en esos años que ejerce, tanto como sobre la argentina, su histórica influencia sobre la juventud intelectual uruguaya en parte a través de sus escritos, en parte a través del trato personal que con muchos — y los jóvenes mantuvo en Buenos Aires.

Hay en Bilbao un indivisible ideario religioso y político a la vez, que se mece en dos palmas para él sacramentales: Racionalismo y República.

Su doctrina se formó de tesis simples. El pasado de América es la Colonia, la Colonia es España, España es la Edad Media: oscurantismo religioso y absolutismo político. El futuro debe ser Francia, la Francia de los pensadores deistas y las revoluciones republicanas de los siglos XVIII y XIX, o Estados Unidos, los Estados Unidos de la libertad política y religiosa, de la democracia y el libre examen. El presente es una contradicción viva, una mezcla de pasado y de porvenir, una antinomia que hay que superar: la forma política republicana en relación con la forma religiosa católica.

Esa relación no es normal. De ahí que en América no haya podido radicarse verdaderamente la República, esto es, la Democracia. La preferencia de aquel término sobre éste venía impuesta por Francia. Toda la agitación racionalista en América en el tercer cuarto del siglo pasado, en torno a la figura central de Bilbao, está regida de cerca por el proceso francés. Francia era para la generación romántica latinoamericana, la metrópoli espiritual. La doble reacción política y clerical en que Francia cae bajo Napoleón III, conmovió intensamente a América, en especial cuando la aventura de Maximiliano en México. Las banderas de Racionalismo y República que agitan Bilbao y sus secuaces, eran las banderas del republicanismo francés de la época.

La desarmonía entre lo religioso y lo político en América, constituye para Bilbao la debilidad y el peligro de ésta. Preciso es consagrar el Racionalismo sobre las ruinas de la Iglesia, para poner de acuerdo el espíritu religioso con las instituciones políticas. La doctrina que eso preconiza — su doctrina — es "el evangelio americano". La "palabra nueva", el "evangelio", son términos caros al deista Bilbao, tan profundamente enamorado de la figura de Jesús, del que en cierto modo parece sentirse avatar, como místicamente imbuido, al margen de la revelación sobrenatural, del espíritu religioso del Nuevo Testamento.

Harto simplistas, sin duda, eran la filosofía de la historia y la sociología que fundamentaban su ideario; pero de ese simplismo sacaba éste su atracción y su fuerza en el espíritu de la generación romántica. Resultado y factor al mismo tiempo de la crisis de la fe que se extiende por América en la segunda mitad del siglo, constituyó un pensamiento avanzado. Pero avanzado como fué en su hora, muy rápidamente iba a envejecer a su vez ante la irrupción inmediata de las tendencias agnósticas y ateas del naturalismo positivista y materialista.

III. — Su influencia en el Uruguay

Los primeros reflejos de la influencia de Bilbao en el Uruguay se registran en las columnas de *La Aurora*, revista literaria juvenil que se publica de 1862 a 1863. Al año siguiente, un núcleo de jóvenes uruguayos residentes en Buenos Aires, encabezados por Angel Floro Costa y Heraclio C. Fajardo, formula una profesión de fe racionalista, poniéndola bajo el patrocinio de Bilbao. Este les dice: "Me habéis honrado con el honor más grande que pudiera recibir: vuestra adhesión, vuestro amor, vuestro entusiasmo. No puedo retribuirlos sino amandoos siempre agradecido y perseverando en la sublime causa. Sed, os lo pido, órganos de mi gratitud para con esa juventud de vuestra patria que tan noblemente representáis. Con tal generación y esa palabra, grande ha de ser la patria que lleguéis un día a constituir, con el programa de la revolución religiosa."

En 1865 y 1866, *La Revista Literaria*, sostenida por una juventud a cuyo frente figuran, entre otros, José Pedro Varela, Julio Herrera y Obes, Gonzalo y Carlos María Ramírez, se convierte en tribuna del ideario religioso y político de Bil-

bao. Varela, más que ningún otro, es el portaestandarte del febriciente bilbaísmo en que arde la mocedad estudiosa de Montevideo. Escribe cosas como éstas: "Hay hombres que se convierten en idea, que se hacen luz y que por doquiera que pasan dejan un rastro luminoso. Francisco Bilbao era uno de esos hombres... Si las Repúblicas americanas no recogen hoy, llenas de entusiasmo, el fúnebre legado de Francisco Bilbao, estamos seguros de que mañana irán a desenterrar sus obras de entre el polvo de las bibliotecas para mostrarlas con orgullo a las generaciones venideras."

A fines de 1866, una prolongada polémica tiene lugar en la prensa de Montevideo a propósito de la personalidad y la obra de Bilbao, ampliamente reveladora de la creciente propagación de sus ideas. En el curso de esa polémica vuelve a ser Varela el más decidido defensor de la memoria y el credo de aquél. En vísperas de su viaje a Europa y Estados Unidos, pensaba como Bilbao, sentía como Bilbao, escribía con la pluma de Bilbao. No tuvo tal vez éste en el Río de la Plata, entonces, un discípulo más auténtico y más fiel.

En el Club Universitario, fundado en 1868, y luego en el Club Racionalista de 1872, la consagración de Bilbao fué total. Justino Jiménez de Aréchaga, Carlos M^o de Pena, Pablo de María, los Ramírez, Juan Gil, Eduardo Acevedo Díaz y tantos otros, es ante todo, bajo su inspiración que profesan y predicán el racionalismo religioso con que combaten a la Iglesia-Católica. Se declaran "discípulos del gran Bilbao, en cuyas obras inmortales aprendimos por vez primera las teorías liberales y las regeneradoras ideas que nos enorgullecemos de profesar..." Lo invocan frecuentemente junto a Lamennais, Michelet y Quinet, cuando no junto a Cristo y Lutero.

Ni antes ni después, ningún pensador de otro país americano ejerció en nuestra juventud intelectual una influencia tan avasalladora y filosóficamente tan importante como la suya: al nombre de Francisco Bilbao está indisolublemente ligada la más crítica y radical transformación experimentada en toda su historia por la conciencia uruguaya. En el continente hay que llegar hasta Rodó para que se repita el caso de un escritor de estas tierras que concurre en la compañía de grandes maestros europeos a marcar el perfil espiritual de toda una época. Habida cuenta de ello resulta inexcusable el desconocimiento prácticamente absoluto en que hasta ahora lo ha tenido nuestra historia intelectual.

Hacia el 80, al imponerse en el país las doctrinas positivistas, el enorme prestigio de Bilbao de los lustros precedentes, entró en crisis, junto con las doctrinas racionalistas del deísmo y la religión natural. Con todo, en 1891, un núcleo de jóvenes liberales eligió su nombre para denominar a un Club que habría de ser a lo largo de la década del 90, el más importante baluarte montevideano de la lucha anticlerical de fines del siglo. Pero en los últimos días de 1900 el histórico "Club Liberal Francisco Bilbao" presidió entonces por Elías Regules, cambió su denominación por la de "Centro Liberal". La verdad es que del punto de vista ideológico nunca había sido adecuado para nombre de aquel Club el del apóstol chileno. La filosofía metafísica de éste, sólo el anticatolicismo tenía de común con la de los positivistas que habían creado y sostenido la institución.

En 1894 escribía a propósito de Bilbao su compatriota Nolasco Cruz: "El espíritu católico ha tomado nuevas formas, ha descubierto nuevos puntos de ataque. Ya no impugna a la Iglesia en nombre de la

ear problemas abismales) el mejor del año, por la fe-
sta para suplir, a veces, lidad plástica de sus coreo-
sola deserción forzosa. La grafías (recuérdese el ballet de
la Dramática no autoriza los cocineros) y por la hermo-
a a pensar en que de ella sa visualidad de los trajes, fa-
an surgir los remedios vorecidos por el empleo de la
esas presentes indisponi luz negra.
des de elenco. El mal re-
correctivos inmediatos, Luego de esto, la Comédie
plantea en una escala de dió una lección de estéril vir-
de los comediantes en que tuosismo melodramático, con
cuela nada puede proveer. inservibles textos de Bourdet
municipal que sea, un (Les temps difficiles) y Sala-
no de teatro no puede re- crou (Les fiancés du Havre).
al expediente de la no Ambos fueron avasalladora-
sión de vacantes. La Co- mente vertidos con total en-
a, que se ha ido liberan- trega de los comediantes a
los excesos paladinos de si-
tuación que las obras impon-
nían, ambos fueron puestos en
escena con propiedad. Del se-
gundo se recuerda un glorioso
ambiente escénico sobre dise-
ño de Dufy, y una jugosa ca-
racterización dialectal de Be-
atrice Bretty.



ENRIQUE GUARNERO
en el papel de Tartufo

de actores ineficaces, ca- hoy de partes imprescin-
s. Lo que se ha entendi- tal es el problema de esa
ción: al eliminar ciertos pres, por poco que ellos
ficaran, se despoblaba un o de edades físicas, de
lidades numéricas de re- de una mínima holgura
la distribución de pape- en ese sentido puede de-
que la exigüidad de la edia ha hecho crisis este

era del conjunto oficial, han hecho los demás.
ría Buhr —admitamos el ter nacional de su compa-
hizo una temporada de gencia en el Stella. La
luta falta de elenco lo lle- debutar con un vacuo
go de Dulud —"Nosotros — hecho con Aída Oli-
en su azaroso ingreso a disciplina dramática. Lue-
on Raquen y Pedemonte, nó "La pequeña cabaña",
éxito boulevardier de sin, que en español y con
pacidad de algunos pape- l de Suzanne, sobre todo)
ó muy disminuído en su a e incluso en su cinis-

el mismo teatro y ya ha- lines de temporada, Ace-
Solano dirigió a un elen- actores de radio en "Es-
a peligrosa", de Priestley. ó a interesar el autor,
ue esta vez la versión se tiera por el peso de impo-
dades previas que la di- ón, no obstante haber en-
do el ritmo a imprimir a versión, no pudo superar.
u estas menciones queda da toda la actividad pro-
nal recordable del año, si ceptúa el párrafo aparte
a única actuación mayor ranjera: la de la Comédie
aise en el Solis.

— II —

Comédie Française actuó mes de julio.
menzó con una versión "Le bourgeois gentilhom-
comedia-ballet de Mo- protagonizada por Louis-
er. Como Molière, el de obra menor no fué nece-
mente memorable. Como tículo, fué seguramente

Luego de esto, la Comédie dió una lección de estéril vir-
tuosismo melodramático, con inservibles textos de Bourdet (Les temps difficiles) y Sala-
crou (Les fiancés du Havre). Ambos fueron avasalladora-
mente vertidos con total entrega de los comediantes a los excesos paladinos de si-
tuación que las obras impon-
nían, ambos fueron puestos en
escena con propiedad. Del se-
gundo se recuerda un glorioso
ambiente escénico sobre dise-
ño de Dufy, y una jugosa ca-
racterización dialectal de Be-
atrice Bretty.

Con una versión de "Le mariage de Figaro" de Beaumarchais, que la crítica estimó insatisfactoria, se cerró esta corta actuación.

El saldo fué el de una experiencia limitada. Limitada porque los comediantes, que eran muy correctos y que en algún momento se demostraron talentosos (la Bretty, Jean Meyer), no representaban en general lo más atrayente del teatro francés (Escande, Seigner). Limitada porque se hizo un repertorio deprimente, que incluyó una obra por razones de figurismo femenino (la de Bourdet, única vestida "en robes modernes") y otra por prejuicios casi salvajes (el melodrama de bastardos y cintitas cambiadas en la cuna, con que Salacrou se ha hecho silbar desde 1944). Quedó, contrastando esas menguas, el ejemplo de una escuela, de un equipo de actores, de una tradición que está, a menudo, por encima de sus servidores.

— III —

El teatro de aficionados y la Escuela Dramática han sido los tópicos más ruidosos del



ALBERTO CANDEAU
en la pieza de Pirandello

año teatral. Pero mucho de lo que sobre ellos se diga perte-
nece al dominio de la corazonada amistosa más que al de la crítica entendida como medi-
ción de aptitudes y posibilida-
des reales. En los elencos de aficionados, los males de formación son hoy claros. Hay un fervor sobran-
te, una devoción disponible, no sostenida siempre en capacidades mí-
nimas auspiciosas ni en un entendimiento sazonado (apa-
ciguado) del Teatro. En estos

DOS NOCTURNOS

Por IDEA VILARIÑO

NOCTURNO Nº

NOCTURNO Nº 7

Si muriera esta noche
si pudiera morir
si me muriera
si este coito feroz interminable
peleado y sin clemencia
abrazo sin piedad
beso sin tregua
alcanzara su colmo
y se aflojara
si ahora mismo
si ahora
entornando los ojos me muriera
sintiera que ya está
que ya el afán cesó
y la luz ya no fuera
un haz de espadas
y el aire ya no fuera
un haz de espadas
y el dolor de los otros y el amor y vivir
y todo ya no fuera un haz de espadas
y acabara conmigo
para mí
para siempre
y que ya no doliera
y que ya no doliera.

En el mundo con nadie
eso sí con basura
eso sí con mentira
con vergüenza y con asco
en un aire negreante
más que sucio podrido
de miedo de blandura
cuando más de ceguera

dónde estarán los hombres
debe haber alguien alguien
cómo será la vida
la otra vida perdida

porque esto es muerte
muerte
lo podrido es de muerte
y lo blando es de muerte
y lo negro es de muerte
y el asco es por los muertos
y también la vergüenza

y todo eso todo eso
que finge vida y ríe
es su pútrida asqueante
infinita basura.

casos, el fanatismo rebasa (pe- ro deforma) las conveniencias de la causa.

Por lo demás, salvo algunas excepciones, un prurito de sofisticación, un aura ficticia de refinamiento —que engloba en una intención de antinaturalismo todas las deliberadas o inqueridas languideces— están aniquilando la vitalidad posible y deseable de estas experiencias. La conclusión no puede generalizarse, pero —con algunas reservas— puede aseverarse que el teatro independiente se ha amanerado al trasponer apenas la edad de sus comienzos. Y en ese amaneramiento corren un riesgo injusto las buenas disposiciones que en ciertos casos lo asisten.

El problema de la Escuela Dramática — recientemente planteado en varias notas publicadas en esta página— es aun más grave, porque supone un compromiso de dirección responsable en la anarquía, en la futilidad y en la improvisación. Años enteros no parecen haber servido para enseñar lo elemental, y unas

pocas aptitudes originarias —que generosamente sobreviven— están quedándose solas en medio de ese febril atolondramiento de adolescentes al que se presta muy poco más que el patrocinio nominal de una rectoría prestigiosa. Si la Escuela Dramática ha

de proveer a la renovación y al mejoramiento de nuestros cuadros de comediantes, es urgente corregir su desorganización y su burocratismo.

Esta es la destechada memoria de 1952 para el Teatro.

FRANCISCO BILBAO Y SU INFLUENCIA EN EL URUGUAY

(Viene de Pág. 48)

libertad, sino de la ciencia; ya no es la Iglesia el amparo y refugio del despotismo, sino de la ignorancia; ya no es el ogro tirano de la humanidad, sino una institución caduca, casi aplastada por el coloso de la ciencia experimental positivista. Lamennais, Quinet y Michelet, guías y maestros de Bilbao, son ahora antepasados del racionalismo, no los actuales lidiadores. Estos creen tener armas de más precisión, mucho más perfectas y formidables... Anticuado está el pobre Bilbao. Aho-

ra no hay libro contra la Iglesia que no comience por reirse de la metafísica."

El nombre de Bilbao al frente de aquel Club montevideano cuyos dirigentes también se reían de la metafísica, era un anacronismo. Se explica, pues, que lo eliminaron. Durante cuatro décadas había resonado insistentemente en los medios intelectuales uruguayos. Aquella eliminación cuando pocos días faltaban para morir el siglo XIX, fué el principio del olvido casi absoluto en que cayó en el actual.

ARTURO ARDAO.

TRES DE FRANCE LIDA. — Juncal 1397
Alcoforado Marrianna — Lettres Portugaises
Ilustradas por Modigliani — Coll. Les Amoureuses
\$ 8.00

Agente exclusivo del interior: Señor Ramón Paradel. PIDA INFORMES SIN COMPROMISO A: Cia. "Standard Life" de Seguros Río Branco 1342. Montevideo